UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS: HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Marzo 2010

Movimientos Antisistémicos: historia y evolución del concepto.
Carlos Antonio Aguirre Rojas.

Sobre los orígenes del concepto de movimientos antisistémicos.

El concepto de 'movimientos antisistémicos' fue acuñado por Immanuel Wallerstein en los años setenta del siglo XX, para tratar de englobar en un solo término, a las dos familias principales de movimientos sociales que se desarrollaron y afirmaron durante el siglo XIX dentro del mundo, y que nos dan, de un lado, a todos los movimientos sociales y socialistas desplegados en los países centrales y semiperiféricos del sistema-mundo, y del otro, al conjunto de movimientos nacionalistas y de liberación nacional desarrollados en la gran mayoría de las naciones de la vasta periferia de ese mismo sistema-mundo capitalista.[1]

Porque siguiendo también en este punto relativo a los movimientos sociales de oposición, la tesis suya central de diferenciar los diversos fenómenos que estudia, de acuerdo a los distintos espacios constitutivos del sistema-mundo capitalista, que abarcan al centro, a la semiperiferia y a la periferia del sistema, Wallerstein va a distinguir esas dos grandes familias de movimientos de oposición desplegados en los siglos XIX y XX, para descubrir que mientras que en los países centrales y semiperiféricos del capitalismo nacen y se afirman sobre todo, aunque no exclusivamente, los movimientos socialistas y comunistas que impugnan al sistema en torno de la relación entre el trabajo asalariado y el capital, en cambio, en las zonas de los países periféricos del mundo, van a prosperar con mas fuerza y protagonismo los movimientos de liberación nacional y antimperialistas y anticolonialistas, impugnando centralmente la relación de dependencia y de explotación económica de los países periféricos por parte de los países ricos y centrales del sistema.

Y si bien eso no impide que se afirmen también movimientos socialistas en la periferia, y movimientos nacionalistas en el centro y en la semiperiferia, es claro que el acento mayor, en cada uno de los casos, se encuentra más bien en esos movimientos sociales del centro y la semiperiferia, y en dichos movimientos nacionales de la periferia.

[1] Por eso, dice el propio Immanuel Wallerstein: "Acuñé el término de "movimiento antisistémico" en la década de 1970, con el fin de tener una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales, es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de 'sociales' y por el otro lado los que se autocalificaban de 'nacionales'", en el ensayo "Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿Un movimiento de movimientos?" en *Contrahistorias*, num. 1, México, 2003.

Pero más allá de este sentido original del término, que incluso dentro de la obra del propio Wallerstein se ha ido afinando y concretando a lo largo de los últimos lustros, es también significativo que dicho concepto de luchas o de movimientos 'antisistémicos' se ha ido popularizando y difundiendo cada vez mas, tanto en el seno de los grupos de activistas y militantes de los mas diversos movimientos sociales de protesta y de oposición al capitalismo, como igualmente dentro de los trabajos y ensayos de los pensadores críticos que intentan explicar y analizar a esos mismos movimientos de contestación al sistema capitalista actual. Y ello, en una diversidad de caminos y sentidos, que lo mismo equipara a este termino de 'movimientos antisistémicos' con el de 'movimientos anticapitalistas', que con toda manifestación incluso individual de disidencia o de resistencia informal en contra de las múltiples expresiones del capitalismo, pasando por la homologación de dicho concepto con el de los nuevos movimientos sociales, posteriores a 1968, o incluso con el de cualquier movilización social, la que al ser efímera y pasajera no alcanza a conformarse realmente como un verdadero movimiento social, del tipo que sea.

Por eso, y para tratar de proponer lo que, en nuestra opinión y en estas condiciones actuales de inicios del tercer milenio cronológico, puede significar este término de 'movimientos antisistémicos' puede ser útil comenzar con algunas precisiones conceptuales previas, que distingan lo que son las formas de protesta *individual* de lo que son las formas *colectivas* que gestan a un verdadero movimiento social, a la vez que precisan las diferencias y también las conexiones entre una *movilización* social y un *movimiento* social, y entre movimientos sociales de las clases medias o de los sectores dominantes y movimientos sociales realmente *populares*, o entre movimientos sociales regresivos y progresivos, y los que son solo de oposición interna al sistema o *procapitalistas*, de los movimientos genuinamente *anticapitalistas*, así como entre estos últimos y los movimientos que son mas profunda y radicalmente movimientos *antisistémicos*.

Sobre las distintas formas y expresiones de la protesta social.

La protesta social y la lucha de los oprimidos en contra de la explotación, la humillación, las vejaciones, la discriminación, el despotismo y el sometimiento en todas sus formas, es tan vieja como vieja es también la existencia de sociedades divididas en clases sociales. Pues frente al dominio y el sojuzgamiento que implica cualquier tipo de jerarquía y de desigualdad social, se ha desarrollado igualmente, de una manera

inmediata y necesaria, la paralela y persistente insubordinación y rebelión de los diversos sectores, clases y grupos sometidos a dicha dominación y avasallamiento. Con lo cual, la historia de la humanidad, desde muy remotos tiempos aunque *no* desde sus orígenes, y hasta la situación actual, ha sido no solamente la historia de la lucha entre las clases sociales, sino también y concomitantemente, la historia de esas diferentes formas y figuras diversas de esa misma protesta social. Ya que a partir de la compleja y variada disolución de las formas comunitarias de la organización social, disolución que camina por distintas vías y que hace nacer a las diferentes sociedades divididas en clases sociales, comienza a desplegarse también, junto a la naciente lucha de clases, también el igualmente diversificado abanico de esas formas de la rebelión y la protesta social[2].

Protesta social milenaria y constante, que siendo una de las claras *estructuras de larga duración* de la historia humana, es también uno de los espacios importantes de la inagotable y siempre renovada y floreciente creatividad social de las clases populares, creatividad que tenaz e infatigable, encuentra en cada nueva circunstancia y en cada momento nuevo, las múltiples y complejas vías de su también multiforme expresión. Pues frente al avasallante poder de las clases y grupos dominantes, poder que se afirma lo mismo como riqueza, como jerarquía social, o como Estado, que bajo las formas de la supuesta superioridad intelectual, o social, o étnica, o de género, o de *status*, entre otras varias, esa creatividad popular ha debido también prodigarse y multiplicarse bajo mil formas, descubriendo e inventando todo el tiempo, los modos de burlar a esas distintas figuras del poder, los resquicios y espacios de afirmación de su propia libertad, las maneras diferentes de escapar a las normas y controles impuestos desde arriba, pero también y en otras circunstancias, los momentos adecuados para retar abiertamente a esos poderes, para ponerlos en crisis y deslegitimarlos, e incluso, a veces, para invertir radicalmente la situación, destruyendo a esos poderes e intentando poner todo el mundo 'de cabeza'.

---

[2] En nuestra opinión, es a esta idea, entre otras, a las que aluden Marx y Engels en su conocido y muchas veces malinterpretado comienzo de su célebre texto del *Manifiesto del Partido Comunista*, cuando afirman que "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases", en *Obras Escogidas*, tomo 1, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de impresión, p. 19. Sobre este complejo proceso de disolución de la comunidad y las múltiples vías de gestación de las sociedades de clases siempre es útil volver a releer el fragmento de los *Grundrisse...* de Marx, sobre las 'Formaciones económicas precapitalistas', en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse*, tomo 1, Ed. Siglo XXI, México, 1971. Véase también nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La comuna rural de tipo germánico" en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, 1988.

Pues desde el osado grito de Espartaco y de la rebelión de los esclavos, que amenazaba a los opresores romanos profetizando con su '¡Volveré y seré millones!', hasta el digno ¡Ya Basta!' de los indígenas neozapatistas mexicanos, lo que se despliega es una larga y heroica cadena de luchas, protestas y reclamos sociales enarbolados por las clases y sectores subalternos de las distintas sociedades y pueblos de todo el planeta. Cadena larga y diversa que, por mil vías diferentes y con mil ropajes distintos, da vida y contenido a ese siempre legítimo y todavía vivo sentimiento de sublevación frente a la injusticia y la explotación aún reinantes.

Larga cadena de luchas, motines, rebeliones, insurrecciones y revoluciones de las clases populares y subalternas de la sociedad, que abarcan desde gestos *individuales* de descontento e insubordinación, hasta formas *colectivas* y masivas de la protesta social, siendo a veces expresiones *subterráneas* y encubiertas, y a veces *públicas* y abiertas. Formas múltiples del descontento social, que en ocasiones serán sólo *efímeras* y fugaces, y en otras *sostenidas* y desarrolladas por años y hasta lustros y décadas, como formas más permanentes de la lucha social, la que también podrá ser o *espontánea* e *inmediata*, o en otro caso *planificada*, organizada y concientemente programada. Luchas de distinta magnitud, carácter, duración y estructuración, que algunas veces se limitan a expresar la lógica respuesta de inconformidad frente al agravio, el gesto despótico, el acto de la explotación, o la actitud discriminatoria, pero sin trascender el horizonte del sistema social entonces imperante, y en otras veces, en cambio, van más allá de este horizonte *intrasistémico*, para plantearse expectativas, objetivos y lógicas realmente *antisistémicos* y mucho más profundamente revolucionarios[3].

Enorme diversidad y pluralidad de las formas y manifestaciones de esta protesta social milenaria y ubicua, que nos muestra entonces la también inmensa dificultad para caracterizar y definir con más precisión a cualquiera de estas figuras de la rebelión social, la que no sólo se despliega a lo largo de los siglos, cubriendo varias etapas de la evolución histórica de las sociedades humanas, sino que también se afirma a todo lo largo y ancho de nuestro entero Planeta Tierra, abarcando con amplitud los pueblos, las sociedades y las civilizaciones más diversas.

---

[3] Para constatar esta inmensa diversidad de formas de expresión de la protesta social, así como sus distintos grados de maduración, vale la pena revisar el muy interesante y agudo trabajo de Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Ed. Duke University Press, Durham, 1999, obra que inexplicablemente no ha sido aun traducida al español. Complementariamente, véase también, del mismo Ranajit Guha, *Dominance without Hegemony. History and Power in Colonial India*, Ed. Harvard University Press, Harvard, 1997.

Lo que se complejiza todavía más cuando observamos a estas figuras de la rebelión social de manera *dinámica*, introduciéndonos a la gran pregunta de cuáles son las razones y las dialécticas concretas que nos llevan desde el gesto rebelde individual o de un pequeño grupo, que se afirma al inicio sólo como una forma de resistencia pasiva o como un modo encubierto y subterráneo de insubordinación, hacia el pequeño motín que se transforma en una primera forma abierta del descontento, aún de un pequeño colectivo, para entonces comenzar a crecer y crecer, convirtiéndose primero en un movimiento mas vasto que se multiplica y que diversifica sus formas de lucha y de manifestación, para ser capaz de generar, mas adelante, una rebelión de alcances generales, que lucha, retrocede, avanza y retoma su impulso para alcanzar una escala regional o a veces incluso nacional. Y todo esto, como antesala de una insurrección abierta, pacífica o no, que se confronta ya radical y explícitamente con los poderes dominantes, y que afirma claramente objetivos antisistémicos, para culminar en una revolución total del antiguo 'orden de las cosas'.

Dinámica compleja de la insubordinación social, que crece y madura lenta pero sostenidamente, y que nos remite siempre para su más adecuada explicación al específico 'estado de ánimo' de los oprimidos en cada momento y circunstancia históricos, al grado de desarrollo de su descontento y de su conciencia, al punto de concreción y también de maduración de la lucha de clases y del conflicto social en general, así como a las experiencias y herencias previas de esos mismos oprimidos y explotados de la historia. En síntesis, a todo el abanico de factores complejos que Edward P. Thompson resumió en su concepto de la 'economía moral de la multitud'[4].

Complejidad de estas dinámicas generales de esa economía moral de las clases explotadas y subalternas de la sociedad, que no es para nada lineal ni de un solo sentido, sino por el contrario, es múltiple, diversa, polivalente y multidireccional. Pues es claro que lo que nos muestra la milenaria y secular historia de las luchas sociales de los

[4] La obra de E. P. Thompson resulta especialmente interesante en esta lógica de rescatar esas curvas evolutivas de la protesta social, desde sus manifestaciones más primarias y elementales hasta sus formas más abiertas y contundentes. Al respecto, cfr. sus libros *Costumbres en Común*, (el que contiene su esencial ensayo sobre 'La economía moral de la multitud', y su complemento 'La economía moral de la multitud revisitada'), Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979 y su clásico *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 2 vols., Ed. Grijalbo, Barcelona, 1989. Sobre este concepto de la 'economia moral de la multitud' cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Contrahistorias, México, treceava edición, 2008, y también nuestro ensayo "El concepto de la economía moral de la multitud, en el mundo del Siglo XXI", de muy próxima publicación, en portugués, en *SÆCULUM. Revista de Historia* de la Universidade Federal de Paraíba, Brasil, y en español, en la Colección "Conceptos Fundamentales de Nuestro Tiempo" editada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

subalternos, es la figura de un complicado árbol de muchas ramas, en donde algunas de ellas han quedado truncadas por una brutal represión de las clases dominantes, y otras se han bifurcado varias veces, para generar intentos diferentes de oposición y de rebeldía frente a esa misma dominación, prolongándose en ocasiones como sólidos esfuerzos que mantienen y continúan cierta dirección global, y en otras como recurrentes saltos y cambios de dirección, que buscan el mejor camino, y que avanzando y retrocediendo alternativamente dan también expresión a esa persistente e inagotable resistencia social de los de abajo.

Lo que explica que, en esta historia de las protestas sociales, hayamos visto movimientos sociales que nacen como movimientos no antisistémicos, pero que, en virtud de su propia experiencia y maduración, terminan por transformarse y convertirse en sólidos movimientos realmente antisistémicos. Y a la inversa. Pues es también un caso real el de movimientos genuinamente antisistémicos que, por ejemplo, una vez alcanzado y conquistado el poder del Estado, han mutado radicalmente para convertirse en movimientos simplemente intrasistémicos y hasta defensores del ligeramente modificado *status quo*. Lo que naturalmente, implica que puedan existir también movimientos que, en alguna fase de su desarrollo o maduración, combinen a un mismo tiempo ciertos gestos y posturas antisistémicas, con otras mas limitadas y acotadamente intrasistémicas.

Lo que nos muestra que cada movimiento o forma de la protesta y de la lucha social, debe siempre ser estudiado en su particular contexto, en su especificidad histórica singular, en su línea evolutiva concreta, y en sus circunstancias y curvas de desarrollo determinadas. Lo que entonces nos permitirá distinguir claramente, por ejemplo, una *movilización* social de un verdadero *movimiento* social. Pues aunque la primera pueda ser muy vasta y hasta masiva, y muy impactante desde el punto de vista de sus efectos sociales inmediatos, no deja de ser una manifestación más bien efímera, pasajera y constituida en torno de un objetivo puntual e igualmente acotado. Por ejemplo, como en el caso de una vasta movilización en contra de un acto claramente arbitrario de parte del poder presidencial o como en el caso de un clamoroso y escandaloso fraude electoral[5].

[5] Pensamos que ese ha sido el caso, por ejemplo, del monumental fraude electoral que padeció México en julio de 2006, y que generó una vasta *movilización social*, la que sin embargo fue frenada y poco a poco decepcionada por el propio Andrés Manuel López Obrador, con sus tibias y contradictorias medidas de respuesta a ese fraude. Y es claro que, hasta hoy, esa movilización social aún no logra convertirse en un verdadero *movimiento social*. Sobre esta movilización de 2006 en México, y sobre el contexto en que se

Movilización social que puede ser de grandes dimensiones, pero que se distingue claramente de un verdadero movimiento social, el que es algo permanente, organizado, que trabaja de manera constante y planificada, y que se plantea explícitamente objetivos no sólo inmediatos, sino también de mediano y hasta de largo plazo. Y si bien, un movimiento social puede gestarse en su origen a partir de una movilización social, también es claro que se trata de dos expresiones distintas de la misma y subyacente inconformidad social de las clases y sectores subalternos de la sociedad.

Movimiento social, distinto de la movilización social, que a su vez puede adquirir muy diferentes figuras y variantes de su propia concreción. Porque el carácter, el sentido, los límites y las posibilidades que definen a un movimiento social cualquiera, dependen, como es lógico, de las clases, los sectores, los grupos y los actores sociales que sostienen y dan cuerpo concreto a dicho movimiento social. Con lo cual, será muy distinto un movimiento estudiantil que un movimiento campesino, o un movimiento obrero, lo mismo que diferirá un movimiento urbano popular de un movimiento indígena, o de un movimiento étnico en general. Ya que no es igual la dinámica de un actor social transclasista que la de otro claramente clasista, como no es tampoco igual la postura de un sector de la clase media o de las clases dominantes, que la posición de las clases populares en general.

Pero dado que todo actor, o grupo, o clase social puede constituir entonces un movimiento social que lo exprese, entonces es importante diferenciar a los movimientos sociales en general, de los movimientos sociales *populares*, es decir de aquellos que involucran directamente y expresan a los sectores y clases populares de la sociedad. Pues, en el extremo, ha habido y sigue habiendo movimientos sociales de las clases dominantes, por ejemplo de las oligarquías terratenientes de América Latina, que se han resistido y resisten a ser expropiadas, aún cuando la inmensa tierra que poseen se mantiene ociosa e improductiva, al lado de miles y miles de campesinos pobres y totalmente desposeídos de tierra alguna[6].

---

ha desarrollado, véanse nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La crisis poselectoral mexicana y La Otra Campaña" y también "Mexico en el 2007, el camino más rápido hacia el 2010", ambos incluidos en nuestro libro *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2007.

[6] Este el caso, en nuestra opinión, de uno de los procesos que hoy vive agudamente Bolivia y el gobierno de Evo Morales. Pues a pesar del carácter tibio y limitado de las medidas de este gobierno socialdemócrata de Morales, se han organizado en su contra las oligarquías terratenientes de las provincias del sur boliviano, en un movimiento social retardatario de las clases dominantes de esa nación sudamericana. Sobre el contexto que precedió a la instauración de este gobierno de Evo Morales, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Bolivia rebelde: las lecciones de mayo y junio de 2005 en perspectiva histórica" en *Contrahistorias*, num. 5, México, 2005. También, y para una caracterización más amplia de este gobierno de Evo Morales, como parte de una tendencia mas global de toda América

Y si no es lo mismo movimiento social que movimiento social popular, también es importante aclarar que un mismo actor social, por ejemplo el sector estudiantil, puede tener, en distintos momentos del desarrollo histórico, o en diferentes espacios del planeta, distintas configuraciones propias. Y con ellas, también diversas formas de constituirse como movimiento social. Pues mientras que hasta la segunda guerra mundial, el sector estudiantil en el mundo entero era un sector *minoritario* socialmente, y en general proveniente de las clases dominantes, a partir de 1968 y hasta hoy se ha convertido, en muchos países, en un sector plural y ampliamente popular. Lo que implica que a veces el movimiento estudiantil haya sido solamente un movimiento social, quizá con un gran impacto social e intelectual, pero siendo un movimiento social *no* popular, para mas recientemente convertirse en un verdadero movimiento social de carácter también popular.

Aunque teniendo claro que hay movimientos sociales populares que son progresistas pero todavía intrasistémicos, y otros que, mucho más radicales y avanzados, son genuinamente antisistémicos. Porque como lo hemos mencionado antes, la legítima protesta social puede expresarse a veces en fuertes reclamos y denuncias en contra de la injusticia, la opresión, la humillación y la explotación, pero todavía sin ubicar la raíz de todos estos males en la naturaleza misma del sistema social imperante, y sin trascender el horizonte de sus propios límites y de su caducidad histórica, mientras que en otras ocasiones puede afirmarse ya concientemente como una lucha que persigue destruir radicalmente a ese sistema social aún vigente, para sustituirlo por otro sistema social alternativo y completamente diferente.

Pensar entonces a los movimientos antisistémicos hoy, no es posible en nuestra opinión, sin asumir estas hondas raíces de larga duración de la milenaria protesta social, la que ha encontrado en estos mismos movimientos, una de sus más recientes expresiones. Como no es posible tampoco entender adecuadamente a esos mismos movimientos antisistémicos actuales sin comprender tanto la compleja diversidad de las figuras de dicha protesta social, como las múltiples dinámicas de su evolución, junto a las variadas formas de su multifacética expresión, y a las también diferentes formas de su especifica y singular concreción.

Además, y para tratar de acotar el sentido mas riguroso que hoy podría tener este término de movimientos antisistémicos, hace falta primero revisar los varios sentidos

---

Latina, cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, séptima edición, 2009.

que, de manera extendida y común le atribuyen varios de los actores y de los propios movimientos sociales que, rescatando para sí mismos esta denominación, se autobautizan con ese calificativo de luchas, combates, tendencias, posturas o movimientos precisamente antisistémicos.

Movimientos antisistémicos: ¿en contra de cuál sistema?

A juzgar por los usos mas habituales que hoy se hacen del término de movimientos antisistémicos, podemos considerar que la mayoría de los que lo emplean, lo conciben como idéntico al término de movimientos anticapitalistas. Pues si la lucha o el combate esencial de un movimiento es en contra del sistema social hoy imperante a nivel mundial, y ese sistema es el sistema capitalista, entonces es lógico considerar que la lucha antisistémica o el movimiento antisistémico lo son en contra de ese sistema capitalista planetario, y por ende esas luchas o movimientos son idénticamente anticapitalistas y antisistémicos, lo que serían términos equivalentes y perfectamente intercambiables.

Entonces, si hacemos la clara distinción entre los movimientos sociales que sólo buscan ajustar y recomponer al sistema capitalista, atacando parcialmente algunos de sus principales defectos y remozando sus aristas mas crueles y destructivas, y aquellos otros que intentan genuinamente *destruir* a este sistema mundial capitalista y *reemplazarlo* por un sistema social diferente, muy otro que el capitalista, será claro que solamente estos últimos merecen el término de movimientos anticapitalistas, y en la perspectiva recién mencionada, también de movimientos antisistémicos.

No obstante, y tratando de llevar más allá nuestra definición de lo que es y de lo que puede connotar el término de movimiento antisistémico podemos preguntar nuevamente: ¿si la lucha es en contra del sistema, a cuál sistema en particular nos referimos? Y si bien una posible respuesta, totalmente legítima y pertinente, es la de que nos referimos al sistema capitalista, también es posible, recuperando un denso y poco rescatado argumento de Marx, postular que esa lucha contra el sistema, lo es mas en general, en contra del sistema de las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, es decir el sistema *clasista* de la organización social. O también y en un plano aún mas profundo y de mas larga duración, podríamos proponer que se trata de una lucha en contra del sistema de las sociedades de la *prehistoria* humana, en el sentido marxista de este último término, es decir, en contra de todas las sociedades humanas sumergidas

dentro del predominio de los códigos sociales de lo que Marx llamó, muy atinadamente, el 'Reino de la necesidad'[7].

Porque al pasar revista al vasto y muy complejo y multicolor abanico de esos nuevos movimientos sociales que hoy se autobautizan a sí mismos como anticapitalistas y antisistémicos, llaman la atención dos hechos importantes: primero, el de que la existencia de la mayorìa de ellos remonta sólo a unas cuantas décadas de vida. Es decir que todos esos movimientos, en la forma y con la fuerza protagónica y fundamental que ahora presentan, son claramente hijos de la enorme fractura histórica que significó la revolución cultural mundial de 1968. Y por lo tanto, producto también del contexto de la etapa que el sistema mundial capitalista vive, precisamente desde ese doble corte de la crisis cultural de 1968 y la crisis económica mundial de 1972-73.

Y en segundo lugar, el dato de que sus demandas esenciales, son muchas veces demandas que si bien impugnan y ponen en cuestión al sistema social capitalista, al mismo tiempo y más allá de él, rechazan y se oponen frontalmente a distintas realidades o fenómenos que remontan su existencia histórica allende los orígenes del capitalismo, como por ejemplo la lucha en contra de la figura patriarcal y machista de la familia y de las relaciones entre los géneros, o también el combate en contra de las formas del saber-poder y mas en general de los efectos perversos de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, lo mismo que el cuestionamiento de concebir a la tierra y a la naturaleza tan solo de manera instrumental en tanto simples medios de producción y por ende como simples mercancías o cosas susceptibles de una vulgar venta y compra mercantiles, entre otros.

Doble y compleja determinación de estos nuevos movimientos antisistémicos, que nos conduce a una serie de importantes preguntas, cuya respuesta puede permitirnos, tanto explicar la gran difusión y popularidad de este término de lo antisistémico, como también explorar otros nuevos significados posibles de este concepto de los movimientos antisistémicos, en estos comienzos del siglo XXI cronológico. Entonces, podemos preguntarnos ¿cómo es que ha sido posible la emergencia, o en otro caso la mayor visibilidad y protagonismo de todos estos nuevos

[7] Denso argumento de Marx que recorre prácticamente toda su obra, estando presente lo mismo en *La Ideología Alemana*, en donde Marx postula la tesis radical de la *abolición del trabajo humano*, que en su *Miseria de la Filosofía*, en donde se plantea la *muerte* y *desaparición total* de la actividad misma de la política, lo mismo que en *El Capital*, en donde se establece esta distinción entre reino de la necesidad o 'prehistoria del hombre' y reino de la libertad, necesariamente posterior al capitalismo, o en la *Crítica del Programa de Gotha*, en donde se defiende la idea de un derecho que para ser justo tiene que ser desigual, entre muchas otras tesis particularmente *profundas* y *radicales* del marxismo original, que luego fueron olvidadas o atenuadas por las corrientes dominantes de un marxismo vulgar y manualesco.

movimientos antisistémicos, y por qué ella se ha desplegado sólo en los últimos ocho lustros recién vividos? Y también ¿qué es lo que hace posible las convergencias y las búsquedas compartidas por parte de estos nuevos movimientos antisistémicos, de ciertos cambios generales y de determinados caminos de transformación social radical, de reivindicación del objetivo de construcción de muy otros mundos, no capitalistas y no basados en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión? ¿Y cómo se vincula todo esto, con la singular etapa de la vida histórica que hoy atraviesa el sistema capitalista a nivel mundial? Y también, y como colofón, ¿cómo es posible caracterizar al conjunto de nuevas e inéditas demandas que todos estos nuevos movimientos de oposición radical al sistema enarbolan, durante las últimas tres o cuatro décadas recién transcurridas, y cómo ellas se vinculan con esa dimensión específicamente antisistémica de dichos nuevos movimientos? O dicho de otro modo, ¿cómo son y cómo pueden ser estos nuevos movimientos, y también los viejos movimientos ahora completamente renovados, movimientos genuinamente *anticapitalistas*, pero también y simultáneamente, en registros mucho mas profundos y de una mucho mas larga duración histórica, movimientos radicalmente *antisistémicos*? Veamos.

El contexto epocal de los nuevos movimientos antisistémicos.

Para poder comprender la posibilidad misma de existencia de estos nuevos movimientos sociales, y también de la renovación radical de los viejos movimientos obreros y campesinos, hace falta comprender primero cuál es la etapa histórica que ahora vivimos. Y esa etapa histórica *no* es la de la "globalización", o la de la "mundialización", que son sólo términos inventados por los medios de comunicación masiva, vacíos conceptualmente, y que en el fondo sólo legitiman al capitalismo neoliberal actual, presentándolo como un proceso obligado para todas las naciones del planeta, y frente al cual no existe alternativa alguna posible[8].

Tampoco vivimos ahora la etapa del fantasmal "Imperio", que estaría en todas partes y a la vez en ninguna, y al que se opondrían, supuestamente, amorfas y también fantasmales "Multitudes", compuestas de pobres indeterminados y abstractos, para luchar además por limitados y reformistas objetivos (para nada anticapitalistas), de

[8] Para una crítica de estos conceptos de "globalización" y "mundialización", cfr. de Immanuel Wallerstein "¿Globalización o era de transición?" en la revista *Eseconomía*, num. 1, México, 2002, y "La globalización no es algo nuevo", en el libro *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, y de Carlos Antonio Aguirre Rojas "Una perspectiva histórico-crítica de la globalización y la mundialización", en el libro *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

conquista de una "ciudadanía global" o de un "salario social", o de una extraña reapropiación (sin expropiación radical) de las condiciones de trabajo, o de una igualmente etérea "recuperación del poder constituyente"[9].

Lo que en cambio si vivimos ahora, en nuestra opinión, es la etapa de la *crisis terminal del capitalismo*, es decir el momento histórico en que comienzan a colapsar todas las estructuras constitutivas de este sistema capitalista mundial, a la vez que emergen, de modo embrionario e inicial pero también muy claro, los gérmenes de las futuras posibles nuevas formas de organización de una cercana sociedad no capitalista. Es decir una clara *etapa de transición histórica global o de bifurcación histórica*, que mezcla la decadencia de la vieja sociedad capitalista mundial, con los atisbos primeros de una posible nueva sociedad, libre, igualitaria, justa, y muy superior a esta vieja sociedad capitalista.

Por eso, hoy conviven en nuestro mundo actual, la crisis ecológica mundial y el riesgo de una catástrofe ecológica planetaria, con los Movimientos de Defensa de la Madre Tierra, y con la exigencia de sus desmercantilización absoluta e integral, junto a la crisis económica mundial, que es a la vez productiva, comercial y financiera –y que será muchas veces peor a la crisis de 1929--, y que se contrasta con los experimentos de la formación de una "Otra economía" y de "Otro comercio", no regidos ni por la lógica de la acumulación de capital, ni por la obtención de la mayor ganancia. Lo mismo que la descomposición general del tejido social de todas las sociedades capitalistas del orbe, contrapunteada por la emergencia de nuevas formas comunitarias, que nacen y crecen entre los neozapatistas de las montañas del Sureste mexicano, o en algunos barrios piqueteros argentinos, o en el seno de los Asentamientos brasileños del Movimiento de los Sin Tierra, o en lugares como la ciudad de El Alto en Bolivia, o en algunas comunidades indígenas de Ecuador, o Perú, o Colombia[10].

---

[9] Para todas estas tesis, cfr. el muy discutible trabajo de Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Ed. Paidos, Buenos Aires, 2002. Tampoco estamos para nada de acuerdo en que haga falta "elaborar otra teoría del valor", ni en cambiar los referentes de un nuevo discurso revolucionario, abandonando a Marx para sustituirlo por San Agustín, ni creemos que hay que abandonar la dialéctica y el pensamiento dialéctico, ni tampoco que el modelo del nuevo militante anticapitalista y antisistémico sea San Francisco de Assís, ideas todas defendidas en esta misma cuestionable obra.

[10] Sobre la caracterización de esta crisis terminal del capitalismo, vale la pena releer la explicación de la misma que nos ha dado el sabio académico Don Durito de la Lacandona, quien expresando la posición de los compañeros neozapatistas, nos explicó que hay que concebir al neoliberalismo, *no* como "respuesta" a la crisis, sino como *expresión* de esa misma crisis, agregando por ello que dicho neoliberalismo es "la caótica teoría del caos económico" y la "catastrófica conducción de la catástrofe" para concluir que "el caos es la forma que distingue al nuevo orden mundial", es decir, según reinterpretamos nosotros, la clara percepción de que el neoliberalismo y el capitalismo actual son precisamente el *caos sistémico*, propio de una etapa de bifurcación o transición histórica. Esta postura está contenida en los comunicados del EZLN

Y también coexisten la crisis y descomposición total de todos los Estados y de todas las clases políticas del planeta, sumidas en un proceso profundo de deslegitimación popular, de divorcio de sus bases sociales y de corrupción ética y general, con la gestación de muy distintas y diversas formas de una "Otra Política", desplegada por los nuevos movimientos antisistémicos, y que revincula y refundamenta esa Otra Política con lo social, con la ética, y con la memoria y la historia de las clases y de los grupos subalternos vinculados a esos mismos movimientos. Igual que la existencia paralela de la crisis cultural, de todas las formaciones de la cultura contemporánea y de todos los saberes burgueses dominantes, asfixiados ambos por la industria cultural y por la mercantilización y vaciamiento de todas las formas culturales, lo que se acompasa con la revalorización y rescate del hondo saber popular y de todas las culturas subalternas en general, rescate llevado a cabo, una vez más, por esos mismos movimientos antisistémicos ya referidos[11].

Crisis terminal del capitalismo o etapa de transición histórica desde ese capitalismo mundial hacia un nuevo sistema social, que tampoco es una etapa posmoderna o poscolonial o postindustrial o poscapitalista o postburguesa, como pretenden algunos teóricos, que al calificar así al capitalismo mundial actual lo que persiguen en el fondo es deslegitimar la profunda y aún enorme vigencia del pensamiento crítico de Marx. Pues bajo formas más abiertas o más veladas, a veces claras y a veces vergonzantes, prácticamente todos los autores que proclaman esta tesis de una etapa o sociedad poscolonial o posmoderna, etcétera, afirman que en consecuencia hace falta un "nuevo" pensamiento, precisamente posmoderno o poscolonial, o descolonial, o descolonizador, y por ende distinto del profundo legado que representa esa matriz fundante y esencial del pensamiento crítico de Marx.

---

del 11 de marzo, del 17 de julio y del 29 de septiembre de 1995, los que pueden consultarse en el libro *EZLN. Documentos y comunicados*, tomo II, Ed. Era, México, segunda edición, 1998. También, cfr. Immanuel Wallerstein *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, antes citado, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, 2ª reimpresión, 2007, y *Para comprender el siglo XXI*, antes igualmente mencionado. Y sobre esos "gérmenes" de un mundo nuevo que hoy proliferan en toda América Latina, cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Bajo Tierra, México, 2008, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, séptima edición, 2009.

[11] Sobre esta crisis de la política y la cultura contemporáneas y sobre las nuevas formas de una "Otra Política" y una "Otra Cultura", cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La 'Otra Política' de *La Otra Campaña*" e "Ir a contracorriente: el sentido de *La Otra Campaña*", ambos incluidos en el libro *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2007, y *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2009.

Lo cual, lleva a los desvaríos de calificar todo el pensamiento de Marx como un pensamiento "eurocéntrico" –a partir de una sola afirmación, sobre un problema muy particular, afirmación a la que además se saca claramente de contexto—, o a calificarlo de ser parte del pensamiento hegemónico, o a decir que es un pensamiento crítico pero "débil", a la vez que se reivindica sin rubor que el pensamiento crítico "fuerte" sólo puede nacer *fuera* de Europa, por ejemplo, en América Latina[12]. Como si la razón y el saber *críticos* tuvieran patria, y como si la pertenencia a una cultura y a una civilización deslegitimaran, o en otro caso legitimaran de manera *automática* el carácter etnocéntrico, o en otro caso supuestamente crítico, de un autor o de una obra cualquiera.

Frente a esto, nosotros pensamos en cambio que Jean Paul Sartre tenía completamente razón, al afirmar en su *Crítica de la razón dialéctica* que el pensamiento crítico de Marx era "el horizonte intelectual insuperable de nuestra propia época", lo que significa que hoy sigue siendo imposible pensar *críticamente* y de modo genuinamente *científico* al capitalismo mundial, si uno pretende ignorar a Marx y a su potente legado intelectual, o si pretende declararlo "superado", o "eurocéntrico", o válido sólo para el siglo XIX, o inválido, o inútil para pensar la supuesta etapa del "Imperio", o para construir un supuesto "pensamiento fronterizo", o "poscolonial", o "descolonizador", o un largo etcétera.

Y ello, naturalmente, no para quedarse exclusivamente acantonado en la obra crítica de Marx, pero sí para seguir partiendo de sus lecciones, y para desde ahí repensar la realidad actual, recuperando tanto los aportes del verdadero *marxismo crítico* del siglo XX, desde Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt o Mao-Tse-Tung, hasta los trabajos de Edward Palmer Thompson, Ranajit Guha o Immanuel Wallerstein, entre otros. Y también, para recuperar desde ese mismo horizonte crítico de Marx las contribuciones del pensamiento crítico no marxista del siglo XX, desde Marc Bloch, Norbert Elias, George Simmel o Fernand Braudel, hasta los aportes de Carlo Ginzburg, Michel Foucault, Edward Said o Ernest Gombrich, también entre muchos otros autores[13].

---

[12] A título de ejemplo de estas cuestionables y aquí si *débiles* posturas poscoloniales y posmodernas, cfr. Walter Mignolo, *Historias locales, diseños globales*, Ed. Akal, Madrid, 2003.

[13] Este tipo de recuperación la hemos intentado en varios de nuestros ensayos, compilados en el libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Retratos para la Historia*, Ed. Contrahistorias, México, 2006.

Pues pensamos que, lejos de haber caducado o de haberse agotado, el pensamiento crítico de Marx sigue siendo profundamente vigente[14], y que muchas de sus hipótesis, sólo *recientemente* comienzan a ser realmente comprendidas y asumidas en todas sus ricas y múltiples consecuencias. Por ejemplo, su fina y aguda hipótesis sobre lo que significaba en términos más globales el complejo proceso del fin histórico del capitalismo, y de la transición histórica que esta debacle capitalista implicaba. Porque en contra de la vulgata estalinista, que tendió a concebir ese fin del capitalismo sólo como el simple paso del modo de producción o de la sociedad capitalista, al modo de producción o a la sociedad socialista, lo que en realidad fue planteado por Marx, fue la tesis *radical* de que, con la terminación histórica del capitalismo, concluía también necesariamente toda la *larga historia de las sociedades humanas basadas en la división en clases sociales*, y más allá y más profundamente, se cerraba igualmente toda la *larguísima etapa de la "prehistoria" humana*, para dar paso, por primera vez en la historia del hombre, al inicio del verdadero "reino de la libertad".

Con lo cual, la crisis actual del capitalismo y la transición histórica que ella representa no es una transición simple y única, y ni siquiera una transición doble, sino en verdad una triple transición, es decir, simultáneamente la crisis terminal del capitalismo, la crisis terminal de la conformación o configuración *clasista* de la sociedad, y también y en un tercer nivel, la crisis última y el final del predominio del reino de la necesidad. Lo que no sólo explica la magnitud y complejidad del actual "caos sistémico" que ahora vivimos, sino también la descomunal medida de la transición histórica actual, y la enorme dimensión de los cambios y tareas de transformación profunda que hoy se nos imponen. Y con todo esto, también, la importante diferencia, pero igualmente la necesaria y específica articulación, entre lo que son los movimientos *anticapitalistas*, y aquellos que son los movimientos radicalmente *antisistémicos*.

Porque si volvemos a preguntarnos ahora, en contra de cuál sistema están luchando los actuales movimientos antisistémicos, la respuesta posible, a partir de esta sutil y compleja tesis de Marx, es que dicha lucha se libra no en contra de un solo sistema, del sistema social capitalista, y ni siquiera en contra de dos sistemas, sino en

[14] Sobre esta vigencia actual del marxismo, es interesante revisar nuevamente la postura de los neozapatistas mexicanos, expresada en la carta que el Subcomandante Insurgente Marcos envió a Adolfo Gilly, el 22 de octubre de 1994, carta incluida en *EZLN. Documentos y comunicados*, tomo II, antes citado. Véase también, sobre esta vigencia del marxismo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Contrahistorias, México, treceava edición, 2008 y también *La historiografía del siglo XX*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004.

realidad de tres sistemas complejamente articulados y hoy coexistentes, que son el sistema social capitalista, el sistema de la configuración clasista de la estructura social, y también el sistema social humano de las sociedades marcadas por el signo de la escasez y por el larguísimo predominio de la condición prehistórica de la humanidad. Triple lucha en contra de tres sistemas sociales imbricados, que hoy estàn simultáneamente en una crisis terminal, paralela y acompasada, y que le da su verdadero y mas profundo sentido al concepto de movimiento verdaderamente antisistémico. Veamos estos puntos con más detalle.

La lucha en varios frentes (contra varios sistemas sociales e históricos) de los movimientos antisistémicos actuales.

Si la crisis sistémica y global que ahora vivimos, no es solamente una crisis mundial del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa moderna, sino también y simultáneamente, crisis terminal de la configuración *clasista* que durante más de dos milenios adquirieron las sociedades humanas, y también y más allá, crisis definitiva de la larguísima y milenaria familia de civilizaciones humanas características de lo que Marx llamó la "prehistoria de la humanidad", inaugurada con el origen mismo de la especie humana, y que hoy está llegando a su fin, entonces es lógico que las relaciones, estructuras, formas e instituciones que hoy colapsan y se desestructuran frente a nuestra propia mirada, sean estructuras, relaciones, etc., también correspondientes a estos tres niveles de la realidad histórico social mencionados.

Colapsos y crisis múltiples de estos tres registros referidos, que en consecuencia, multiplican y complejizan también, tanto los problemas y tareas que enfrentan hoy los movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos, como también los frentes y espacios en los que ellos deben pronunciarse, actuar, luchar, e incluso y desde ahora mismo, comenzar a generar prácticamente las alternativas reales de reconstrucción, gestando así y en los hechos, las nuevas formas, relaciones y estructuras que corresponden a los nuevos mundos y las nuevas sociedades por los que esos movimientos combaten.

Por eso, junto a los combates anticapitalistas en contra de todas las formas de la explotación económica, del despojo territorial, social, de derechos y cultural, de la represión política y social en todas sus variantes, y de las múltiples formas del desprecio y la discriminación, vemos también florecer ahora, en todo el planeta, movimientos que cuestionan, desde la ancestral relación *instrumental* del hombre con la naturaleza o las

lógicas tecnológicas productivistas vigentes desde hace milenios, junto a la cada vez más anacrónica e inoperante división entre el campo y la ciudad, hasta la antigua división entre "alta" y "baja" cultura y su absurda jerarquía, junto a las estructuras hoy dominantes de los saberes, populares y científicos, y la invasora y degradante "industria cultural". Y todo ello, pasando también por la crítica radical de la esclavitud que representa todo tipo de trabajo –muy distinto de lo que es la actividad humana—, y por la impugnación de la división entre trabajo manual e intelectual, junto al cuestionamiento de las formas clasistas, desgarradas y antagónicas de la organización social, de la corrupta y degradada actividad de la política en *todas* sus formas, o de todo ese cortejo de relaciones desiguales y jerárquicas que son el patriarcado, el machismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, el nacionalismo, el clasismo o el saber-poder, entre muchos otros.

Ampliación enorme y complejización también muy amplia de la agenda de los problemas que implica esta bifurcación o transición histórica hoy en curso, que explica tanto los múltiples *nuevos* frentes de la lucha que hoy confrontan los movimientos de contestación radical al sistema capitalista, como también los igualmente multiplicados nuevos sujetos y agentes sociales subalternos, involucrados en estas luchas y en estos movimientos. Pues uno de los rasgos centrales que caracteriza a dichos movimientos antisistémicos, después de la revolución mundial de 1968, es precisamente el de este crecimiento exponencial, tanto de las nuevas áreas del combate, como de los nuevos sujetos sociales que lo llevan a cabo[15].

Lo que permite precisamente agregarle un *nuevo* sentido al término de *movimientos antisistémicos*, el que como ya lo hemos dicho antes, fue acuñado hace algunas décadas por Immanuel Wallerstein[16]. Pues si los movimientos que han luchado

[15] Un punto que ha sido también muy claramente percibido por los compañeros neozapatistas, y que es uno de los criterios rectores de la organización misma y del funcionamiento cotidiano de la importante iniciativa de *La Otra Campaña*. Cfr. por ejemplo, Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta a ONG's, Colectivos, Grupos…" del 30 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, num. 34, agosto de 2005, en especial pag. 72. Y también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Ir a contracorriente: el sentido de *La Otra Campaña*", ya citado.

[16] Como ya lo hemos referido anteriormente, Immanuel Wallerstein acuñó el término de "movimientos antisistémicos", en los años setenta del siglo pasado, para englobar en él a los movimientos que, en *todas las áreas geográficas* del sistema-mundo capitalista, se han opuesto a este último, es decir, para incluir tanto a los movimientos *socialistas* que luchaban en el centro y en la semiperiferia del sistema-mundo, como a los movimientos de liberación nacional que se han afirmado sobre todo en la periferia de este mismo sistema-mundo. Sobre este punto, además de la referencia antes mencionada, cfr. también su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008. Aquí, en cambio y sin renunciar a esa primera connotación propuesta por Immanuel Wallerstein, intentamos darle a este término de movimientos antisistémicos, adicionalmente, un nuevo sentido, más referido a su

durante siglos y hoy luchan aun en contra de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales capitalistas, son por lo tanto y claramente movimientos *anticapitalistas*, entonces, y en virtud de este acompasamiento histórico del fin del capitalismo con el fin de toda posible sociedad dividida en clases sociales, y mas profundamente, con la conclusión también epocal del propio itinerario milenario del reino de la necesidad y de la prehistoria humana, los movimientos *antisistémicos* serán entonces aquellos que, además de luchar contra todas las expresiones del mundo capitalista, luchen también en contra de *todas* las estructuras y realidades vinculadas a ese sistema *clasista* de la sociedad, y más allá, combatan también frontalmente a todas las manifestaciones de ese sistema *escaso* y *prehistórico* de toda la humanidad.

Y dado que durante cinco siglos, el capitalismo refuncionalizó, incorporó a su lógica y funcionamiento general, y se benefició directamente de estas relaciones y estructuras primero clasistas y después también prehistóricas que le antecedieron –creando por ejemplo un racismo capitalista, un patriarcado burgués, una jerarquía cultural funcional al capital, o una modalidad burguesa moderna de relación instrumental con la naturaleza, entre muchas otras—, entonces hoy, en esta triple y singular transición histórico-sistémica, desplegada desde hace sólo tres o cuatro décadas, todo movimiento anticapitalista se ve obligado a convertirse, si quiere ser realmente eficaz, también en movimiento antisistémico. Y todo movimiento antisistémico, para serlo consecuentemente, debe ser al mismo tiempo un movimiento genuinamente anticapitalista.

Algo que se ha ilustrado, de manera paradigmática, durante los más de dieciséis años de vida pública del digno movimiento indígena neozapatista mexicano, movimiento que sin duda puede ser considerado como uno de los ejemplos mas claros e importantes de esos nuevos movimientos sociales que no son solamente anticapitalistas, sino también y de un modo mucho mas profundo y radical, movimientos también genuinamente *antisistémicos*. Un punto que vale la pena explicar con un poco más de detalle ahora.

---

significación *temporal o epocal*, en cuanto expresión de esta crisis múltiple de estructuras de larga duración, algunas de la cuales son seculares, pero otras también milenarias, y hasta plurimilenarias.

Los nuevos movimientos radicales de contestación, a la vez anticapitalistas y anti sistèmicos.

El hecho de que los movimientos que hoy luchan en contra del capitalismo mundial[17], se desarrollen dentro de esta singular y triple situación de bifurcación histórica, hace que ellos se conviertan, si desean ser realmente consecuentes y coherentes, en movimientos también radicalmente antisistémicos. Lo que entonces, no solo los lleva a profundizar y redimensionar de manera inédita el conjunto de sus demandas específicas, sino que también los conduce a formular nuevas, y más profundas, y más estructurales, demandas concretas. Y con esto, lógicamente, también los obliga a replantear de un modo distinto lo que fueron sus antiguas propuestas alternativas de sociedad, las que además, ahora se combinarán con nuevas, más audaces, y también más radicales formas diferenciales optativas de reconstrucción y de reorganización social global.

Por ejemplo, en la actual lucha que los neozapatistas, y con ellos, otros pueblos indígenas de América Latina, llevan a cabo en defensa de la Madre Tierra y del Territorio. Ya que esta lucha combate y cuestiona, sin duda, la doble explotación económica capitalista, de un lado de los trabajadores asalariados campesinos, y del otro del uso tecnológico depredador capitalista de la propia tierra. Pero también, y avanzando más allá, estos pueblos indígenas rebeldes latinoamericanos van a impugnar, igualmente, la condición misma de "mercancía" de esa Madre Tierra, reivindicando la demanda profunda de la obligada *desmercantilización* total de la tierra y del territorio, a la vez que ponen en cuestión simultáneamente el estatuto de *propiedad privada* misma de esa tierra, a lo que oponen la necesaria reasunción de dicha tierra como patrimonio *comunitario*, *no susceptible* de convertirse en propiedad, ni privada ni incluso *colectiva*, y solo susceptible de un uso y una apropiación temporales y limitadas, y siempre desde la perspectiva respetuosa de considerarla como 'Madre Tierra', como fuente general e imprescindible de toda vida humana posible.

Ya que más profundamente, estos movimientos indígenas antisistémicos van también a criticar la concepción predominantemente "instrumental" de esa tierra, que la mira solo como *locus standi* y como medio de producción utilitario, oponiéndole la idea de la "Pachamama" o "Madre Tierra", es decir, de la tierra y del territorio concebidos

[17] Naturalmente, *no* todo movimiento social es automáticamente un movimiento anticapitalista, lo que requiere todo un conjunto de condiciones particulares. Pues hay sin duda, como ya lo hemos desarrollado antes, formas de protesta totalmente prosistémicas o procapitalistas, así como estallidos o movimientos que son sólo efímeros, o puramente gremiales, o muy específicos, etc. Sobre este punto, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Planeta Tierra: los movimientos antisistémicos hoy", en *Revista de Ciencias Sociales*, Segunda época, año 1, núm. 16, Buenos Aires, 2009.

como la *fuente primigenia ineludible de la vida humana en su conjunto*, como base perenne del sustento material de toda sociedad posible, pero también como envoltura y matriz nutricia global de la vida humana entera, en tanto origen primero de la cultura, de los mitos, de las ideas, de las herramientas, de los colores, de las visiones, de las figuras y las formas, de los personajes, del alimento, de la historia, de la memoria, del cuidado de los propios muertos, y de múltiples relaciones y configuraciones sociales de todo tipo.

Concepción no-instrumental de la Madre Tierra y de la Madre Naturaleza, que se extiende no sólo a los campos, el agua, el subsuelo, las plantas y los animales, sino que abarca también a los fundamentos mismos de los territorios hoy considerados urbanos, a las ciudades mismas[18], lo que prefigura, en la muy cercana sociedad no capitalista, no clasista y no prehistórica que está por comenzar, tanto una configuración distinta de la distribución demográfica humana sobre el territorio, que eliminará la milenaria y hoy anacrónica antítesis y divergencia entre el campo y la ciudad, como también una muy nueva y diversa interconexión o metabolismo entre el hombre y la naturaleza, entre el animal humano y la Madre Tierra de la que él nace, se alimenta, en la que vive y se reproduce, y de la que depende, aún hasta hoy, de manera profunda, enorme y estructural[19].

Defensa y reivindicación de la Madre Tierra que no es la única expresión de este carácter no sólo *anticapitalista* sino también profundamente *antisistémico* de los nuevos movimientos sociales contestatarios. Pues otras expresiones similares las descubrimos cuando observamos que, más allá de la crítica frontal de todas las formas de la explotación económica capitalista, estos movimientos ponen también en jaque a la lógica *productivista y escasa* que subyace a esa explotación capitalista, y que la emparenta con todas las anteriores sociedades humanas, frente a la cual el neozapatismo hace gala, por el contrario, de una actitud lúdica y antiproductivista, que reivindica el consumo y el disfrute antes que la producción, por ejemplo cuando atribuye dentro de

---

[18] Esta idea radical, que cuestiona la propia división del espacio geográfico y del territorio humanizado en campo y ciudad, y sus fundamentos últimos, fue planteada de modo muy agudo y acertado por el Teniente Coronel Insurgente Moisés, en la Mesa del 5 de enero de 2009, dentro del *Primer Festival Mundial de la Digna Rabia*. Su intervención puede ser consultada en el sitio electrónico en internet de Enlace Zapatista, en la dirección http://www.ezln.org.mx. Tesis que, no casualmente, coincide con la profunda idea de Marx de que el fin de la prehistoria humana, era también el fin de la larguísima y milenaria relación de antagonismo entre el campo y la ciudad, idea desarrollada por ejemplo en el capítulo I de su libro *La Ideología Alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

[19] Sobre las formas hoy vigentes de esta lucha importante en torno de la Madre Tierra y el Territorio, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el Siglo XXI", en la revista *Contrahistorias*, num. 13, México, 2009.

su movimiento una importancia *central* a las actividades mismas de la fiesta, o del baile, y de la convivencia comunitaria, no sólo como premisa y apoyatura esencial de la misma lucha, sino también como actividad cuya reproducción, ampliación y promoción, constituyen parte de los objetivos mismos de esa lucha. Pues como han dicho en alguna ocasión estos compañeros neozapatistas, que una revolución que no sabe bailar, y que no se hace también para poder bailar más y a gusto, es una revolución que no vale la pena emprender.

Igual que la crítica a la clase capitalista y a su dominio social, que se prolonga más allá, hasta la crítica de toda sociedad posible basada en la división en clases sociales, y a la cual esos nuevos movimientos anticapitalistas y antisistémicos van a oponer recurrentemente diferentes formas de reconstrucción de las figuras *comunitarias* de la organización social. Como por ejemplo la profunda y tenaz defensa del "nosotros" neozapatista por encima del yo y del individuo, lo que *no* niega el importante papel de la individualidad humana dentro de la historia, sino más bien el del individualismo posesivo, egoísta y anticomunitario característico de la mayoría de las sociedades clasistas. El que, en cambio, es sustituido por una nueva síntesis, comunitaria superior, donde individuo y comunidad se retroalimentan y se enriquecen mutuamente todo el tiempo, en vez de oponerse y confrontarse permanentemente.

O también la crítica radical de la actividad misma de la política humana, que en estos movimientos antisistémicos actuales, no es sólo crítica de la política capitalista, sino también y más allá, de *toda* política clasista posible, y hasta de toda política posible, política que siempre ha separado, para oponerlas, las funciones del mando y la obediencia, y que a lo largo de siglos y milenios, vació y falsificó el contenido *estricto* del concepto de democracia, elitizando a esta última y convirtiendo en episódico el ejercicio de esa política para las grandes mayorías, política que también siempre funcionó solo para perpetuar la dominación de una clase cualquiera, y con ella, también la reproducción de las distintas e injustas jerarquías sociales que la acompañaron durante tanto tiempo[20]. A lo que los compañeros neozapatistas han opuesto la idea de una "Otra Política", tan radicalmente *otra* que ya no debería ni llamarse así, y que en el fondo será sólo la figura transitoria y efímera de la verdadera *muerte absoluta de la*

[20] Sobre esta profunda y radical crítica neozapatista de la política, además de algunos de los textos antes citados en la nota 11, cfr. también nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Una otra democracia para el Programa Nacional de Lucha", en *Contrahistorias*, num. 10, México, 2008, y "Los nuevos movimientos sociales de América Latina. Una breve radiografía general", en *Contrahistorias*, num. 9, México, 2007.

política y de lo político humanos, prevista por lo demás e igualmente por Marx, en los pasajes finales de su célebre texto *La Miseria de la Filosofía*.

Crítica radical de la política, que junto a las críticas a la configuración clasista de las sociedades, al productivismo tecnológico de las economías basadas en la escasez, o a la visión instrumental de la naturaleza y de la tierra, constituyen solamente algunos posibles ejemplos, entre muchos otros, de esa articulación e imbricación cada vez más estrecha y necesaria, que tiende a convertir a todo movimiento *genuinamente anticapitalista*, en las actuales circunstancias de la triple crisis del capitalismo, de las sociedades de clases y de la prehistoria humana, en un movimiento también *radicalmente antisistémico*.

Y puesto que la humanidad, sabiamente, no se plantea más que aquellos problemas que ya está en condiciones de resolver, entonces es a esos nuevos movimientos post-68, anticapitalistas y antisistémicos, a quienes les toca hoy, claramente, organizar con sabiduría, paciencia y coraje a todas esas dignas rabias del planeta que bullen, florecen, se multiplican y prosperan por doquier, para que sean capaces de confrontar a esta crisis múltiple ya referida, y al caos sistémico que la acompaña, generando frente a sus inevitables ruinas, los bellos e importantes cimientos de un mundo nuevo y muy *otro*, un mundo que como nos aconsejan sabiamente los compañeros neozapatistas, deberá ser un “mundo en el que quepan muchos mundos”.

Ciudad de México, 26 de marzo de 2010.